

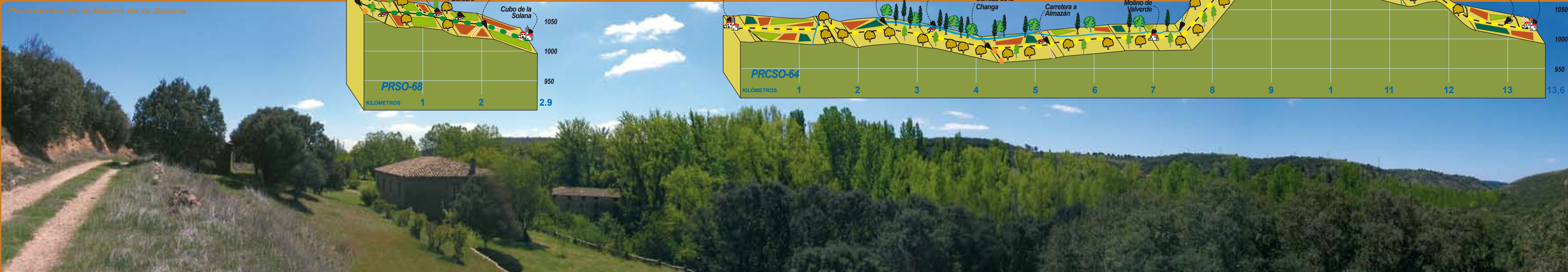
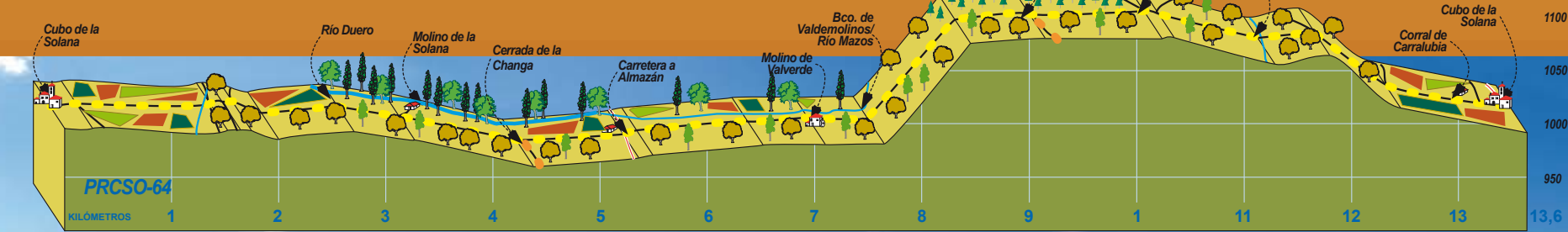
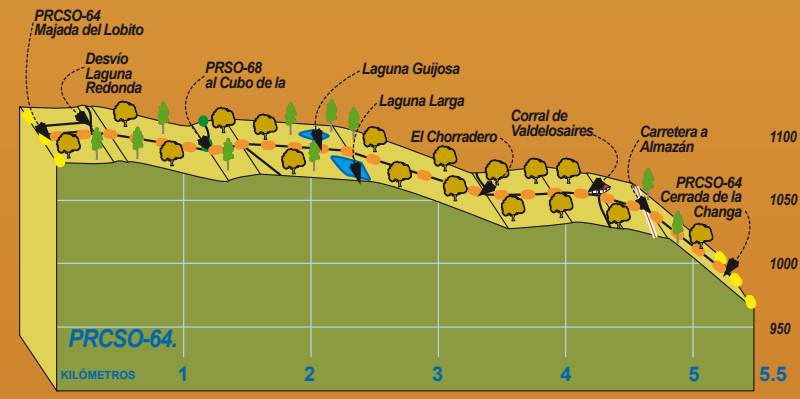


Los perfiles complementan la información de mapas y nos sirven de croquis para seguir el recorrido identificando rasgos del terreno como ríos, tipos de vegetación, construcciones, caminos con los que corta el recorrido, etc. Los puntos en letra mayúscula son los lugares con mayor interés del recorrido.

Continuidad del sendero

Dirección errónea

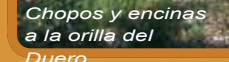
Giro derecha



Es una localidad ribereña del Duero situada en la línea imaginaria que separa la vasta extensión cerealista del Campo de Gómar y la gran masa boscosa de pino resinero y rebolillo del centro de la provincia de Sorja. Su monte constituye un bosque mixto de carrascas y quejunos ubicado junto a los extensos pinares robledales que forman lo que se conoce como “Las Matas de Lúbia”. Su masa arbórea, de constitución espontánea, se encuentra rodeada hacia el Sur por los ríos Duero y Muzos, cuyas riberas y cauces podemos apreciar a lo largo de una buena parte de los recorridos, contribuyendo en la diversidad paisajística de éstos. Aunque su altitud es discreta, su posición geográfica le permite ser una sugestiva ventana hacia los espacios abiertos del Campo de Gómar y las altas sierras orientales de la Cordillera Ibérica que vemos estampadas en el horizonte y entre las que distinguimos desde varios puntos del camino el Moncayo y las sierras del Madero, Toranzo y



En el corazón de los recorridos se encuentran tres lagunas: Laguna Redonda, Laguna Guiljoa y Laguna Larga. Estos humedales son del tipo "endorreico", los cuales se nutren fundamentalmente de las aguas de lluvia; su aporte por escurrimiento de cuenca a través de arroyos y otros cauces es insignificante o nulo, por encontrarse en llanuras sobreelevadas. Sus cubetas son poco profundas y se ubican sobre sustratos impermeables en los que el agua difícilmente se pierde por infiltración, permaneciendo inundadas temporalmente cuando las condiciones de lluvia son las adecuadas. Sus pérdidas son por evaporación, por lo que tras largos períodos sin lluvias llegan a secarse. Este tipo de humedales temporales son ecosistemas muy valiosos y genuinos de la región mediterránea, donde las precipitaciones son poco abundantes a lo largo de todo el año y es habitual una estación veraniega seca y calurosa. De esta peculiar condición con sucesivos niveles de humedad, dependen diversos animales anfibios y especies vegetales, de gran valor y sensibilidad a la alteración de sus hábitats. A pesar de su inundación temporal durante un corto período de tiempo, es posible la sucesión estacional de especies vegetales y animales, lo que permite que gran diversidad de seres vivos se sirvan de un hábitat territorialmente reducido. De este modo, si la laguna esta inundada a principios de primavera podrán permanecer y buscar alimento temporalmente aves acuáticas que se encuentran de paso; posteriormente, cuando la lámina de agua desaparece, crecerán sobre la vegetación acuática efímera otras plantas herbáceas que servirán de pasto a corzos y otros mamíferos, dando lugar a un espacio multifuncional con múltiples caras.



Los montes del Cubo de la Solana están compuestos por dos nobles especies parientes entre sí: el quejigo (*Quercus faginea*) y la carrasca (*Quercus ilex* ssp. *ballota*). La morfología de la hoja de ambas especies es muy similar, aunque con una notable diferencia: la encina mantiene sus hojas durante todo el año y el quejigo se desprende de ellas durante el invierno. Además el quejigo tiene una hoja de mayor tamaño y menos pinchuda en su borde que su pariente. Por sus exigencias ecológicas próximas, en la mayoría de los casos se encuentran muy entremezcladas, aunque con algunas diferencias que podemos apreciar sobre el terreno. Predominan los quejigos en las situaciones más frescas y con mayor retención de humedad, por la que los vemos más abundantes en vaguadas y pies de valle con el suelo más profundo y en las proximidades de los humedales. En laderas pedregosas, donde la insolación es mayor, o hacia los altos expuestos a los vientos desecantes, la presencia del quejigo es menor dando paso a la encina más resistente a la continentalidad y sequedad del clima.



PRCSO-64.1
hacia la Laguna
Quince